SUPLEMENTO
LITERARIO DE
PAGINA/12
AÑO IV Nº 198
19 • 8 • 2001

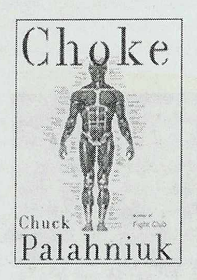


CHUCK *Palahniuk*

el autor de culto de los varones disconformes del mundo presentó en Londres su última novela, Choke. *Allí lo entrevistó Radarlibros para preguntarle a este abanderado de la generación nihilista por qué piensa que el mundo es aburrido.*

foto: Bernardino Avila

De hombre a hombre



"No se puede desarmar la realidad sin tener en algún momento que rearmarla. Y ésta es la finalidad de *Choke*, darle el poder a la gente de darse cuenta que ellos pueden controlar su mundo, que el mundo no los controla a ellos, que pueden armarlo como más les guste."

POR ALBERTINA PITERBARG, desde Londres

Julio, pleno verano londinense. Afuera, hordas de adolescentes europeos (italianos, españoles, alemanes) disfrutan de unas vacaciones pensadas para aprender inglés, invadiendo avenidas, museos, negocios y monumentos. Adentro, en el subsuelo de la enorme librería Waterstone de la Grower Street, un reducido número de personas espera al escritor norteamericano Chuck Palahniuk, quien se encuentra en Inglaterra promocionando su última novela, *Choke*.

El anuncio promete firmas de ejemplares y lectura de capítulos por parte del autor. Si bien el espectro de público reunido es amplio (desde *teenagers* luciendo *piercings* hasta señoras inglesas "caza-autógrafos"), asombra la cantidad de hombres jóvenes, entre los 25 y 40 años de edad. Esta preferencia del público masculino es tan notable que el autor ha reflexionado sobre ella en más de una oportunidad.

Finalmente, Chuck Palahniuk hace aparición. Es un hombre de 39 años, alto, muy atractivo, flaco y musculoso, de ojos verdes y pelo castaño por los hombros. Nada en su aspecto hace pensar en un rebelde, mucho menos en un terrorista o en un cínico. Al contrario, el denominado "abanderado de la generación nihilista" no podía ser más prolijo y agradable.

Desde su debut en 1996 con *El club de la pelea* en adelante –siguieron *Survivor*, *Monstruos Invisibles* (ver **Radar** del 13 de febrero de 2000) y la última, *Choke*–, Palahniuk se ha especializado en "personajes-problema" (cínicos insomnes, esquizofrénicos, transformistas pseudo revolucionarios, adictos a las drogas, compulsivos sexuales, perversos obsesionados con la violencia y el consumo materialista, etc.), algo que ya ha pasado a ser una marca distintiva de su producción literaria.

SEÑAS DE IDENTIDAD

Sus argumentos, delirantes y provocativos, constituyen sátiras extremas, corrosivas, donde el lector muchas veces se encuentra riéndose de situaciones terribles. No en vano fue difícil para este nativo de Portland, Oregon, encontrar un editor que se animara a publicar sus libros. El más conocido de todos (aquel que lo catapultó como "escritor de culto") fue su primer libro, *El club de la pelea*, adaptado al cine por David Fincher (con Brad Pitt y Edward Norton como protagonistas). Luego de esta película, Palahniuk se encontró de pronto transformado en un escritor conocido y "prestigioso", lo que le permitió abandonar su trabajo y dedicarse de lleno a su carrera literaria.

Survivor, su segunda novela, tiene la particularidad de comenzar por el último capítulo y seguir así, de atrás para adelante. Se nos cuenta la historia de atrás al revés. El protagonista, ex miembro de una secta ocultista y gurú de la información, le habla a la caja negra de un avión que está a punto de estrellarse, con la esperanza de pasar a la posteridad.

Por su parte, *Monstruos invisibles* (la tercera de la serie) trata acerca de una bella y exitosa modelo que, luego de haber quedado desfigurada en un misterioso accidente, se hace adicta a los calmantes y se transforma en hombre.

Choke, finalmente, cuenta la historia de Victor Mancini, un pobre tipo que trabaja en un parque temático disfrazado de colono, asiduo participante de grupos de autoayuda para adictos al sexo, y que trata de pagar las enormes cuentas de hospital de su madre moribunda. Para sobrevivir, inventa una farsa que consiste en ir a restaurantes, fingir un ahogo y lograr que quienes lo salvan de la fingida muerte por asfixia lo sigan manteniendo con colaboraciones voluntarias.

PING-PONG

Después de firmar dedicatorias en su peculiar estilo ("Perdón mamá" o "¿Qué no serías capaz de hacer?"), Palahniuk se descalza y comienza a leer en voz alta. Su voz es profunda y serena y lee pausadamente, casi recitando de memoria algunos fragmentos. Primero viene el capítulo VII, donde el protagonista, Victor Mancini describe el proceso de asfixia fingida en restaurantes. Luego el capítulo II, donde Mancini, en una escena memorable, mantiene relaciones sexuales compulsivas en el piso de un baño público con Nico, su compañera de grupo de autoayuda.

Después de la lectura, los organizadores del evento invitan a los presentes con un vino y galletitas saladas. Si bien *Radarlibros* ha marcado con él una entrevista para el día siguiente, imposible resistirse a un simulacro de conversación de cóctel, rápida y fragmentaria...

¿Usted vive cómo sus personajes?

–(Palahniuk sonríe) Sí, en algunos casos... (Duda un momento y prosigue) Debo reconocer que he participado en varias peleas y durante un tiempo fui dos veces por semana a grupos de ayuda para adictos al sexo.

¿Por qué su obra tiene más éxito en Inglaterra que en Estados Unidos?

–Entiendo que a mis libros les vaya mucho mejor en Europa que en América. En mis novelas se habla, antes que nada, del vacío de una cultura que cree que comprar objetos es sinónimo de comprar felicidad, y esto es algo que los ciudadanos norteamericanos no están listos para escuchar.

¿Cuáles son sus autores favoritos?

–Admiro la capacidad de algunos escritores de desarrollar una idea en siete páginas... la misma idea que a otros escritores les lleva volúmenes de cuatrocientas. Amy Hemple ("At the Gates of Animal Kingdom", "Reasons to Live", "Humble Home"), las historias cortas de Bret Easton Ellis, los compilados de Irvine Welsh, Mark Richard ("Ice at the Bottom of the World"), Denis Johnson y Scott Fitzgerald.

VIDA Y OBRA

Al día siguiente de la presentación, Palahniuk espera a **Radarlibros** en un bar tradicional del Soho, el Café Boheme. Mientras bebe su té con total parsimonia, Chuck cuenta que tuvo una infancia complicada, marcada por las constantes peleas de sus padres, y una juventud algo anárquica, salpicada por episodios de vandalismo (una vez más, ver **Radar** del 13 de febrero de 2000). A pesar de las perspectivas poco alentadoras, logró graduarse como periodista en la Universidad de Oregon aunque durante varios años tuvo que trabajar de mecánico de automotores para poder sobrevivir.

¿Cómo es que a partir de estos datos biográficos llega a convertirse en escritor?

–Cuando era chiquito estaba seguro que de grande iba a dedicarme a escribir. Ya de más grande nunca pensé que ese sueño infantil fuera a convertirse en realidad. Sin embargo, hace algunos años compré una casa aislada en medio del bosque... una pequeña casa en el bosque (sonríe). Cuando me mudé me di cuenta de que no tenía televisión, ni radio, ni teléfono, nada excepto libros. Entonces me dediqué a leerlos. Pero cuantos más libros leía más desilusionado me sentía, y comencé a pensar que yo era capaz de escribir algo mejor. Comencé a jugar con la idea de que podía producir algo diferente. Así que comencé a escribir en lugar de leer.

¿Y qué clase de literatura leía en aquellos tiempos?

–Del tipo Amy Tan y John Gresham, entre muchos otros. Y todos me parecían horribles. Finalmente me encontré con un profesor de literatura que me dijo por qué no me ponía a escribir de la misma manera que hablaba. "Si comenzás a escribir historias de la misma manera que hablás", me dijo, "entonces vas a tener una voz propia". Y lo escuché, y entonces comencé a escribir y funcionó.

¿Entonces comenzó a escribir en contra de la "mala literatura"?

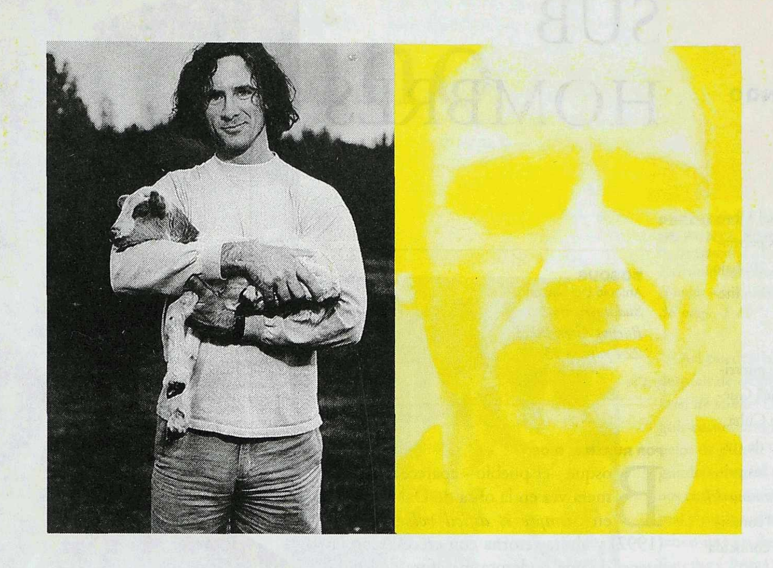
–(sonríe) Lo que leía era tan, pero tan aburrido que me resultaba insoportable. Llegué a leer las primeras páginas de cientos de libros y ninguno me dejaba conforme, todos me parecían iguales, lentos, tediosos, repetitivos, como si no hubiera diferencias entre ellos.

Parece estar muy preocupado por el "aburrimiento"... En *Choke*, el narrador se lamenta de lo aburrido que se ha vuelto el mundo civilizado...

–Lo que me preocupa es que se ha abandonado la "emoción" en nombre de la "seguridad" o, mejor dicho, por la ilusión de la seguridad... Estamos tan preocupados por evitar que nos sucedan cosas malas que no dejamos siquiera un resquicio para que sucedan cosas extraordinarias. Fundamos una suerte de "mundo feliz" que en lugar de satisfechos nos deja frustrados.

Justamente, sus libros giran en torno de la idea del aburrimiento que se desprende del "american way of life", donde nada queda librado al azar...

–Mis libros están relacionados antes que nada con *mi* aburrimiento personal, porque escribir es mi manera especial de evadir y evitar el aburrimiento en mi propia vida. Escribir es mi forma de mantener la mente ocupada. No sólo escribir, sino también ocuparme del proceso completo, investigando, indagando en la vida de los demás, teniendo aventuras y viviendo experiencias acerca de las cuales después voy a escribir, enfrentando determinados riesgos, buscando material, recopilando información, datos, historias, anécdotas, hablando con gente... El verdadero sentido de mi vida está puesto en mi escritura y el proceso de escritura, en investigar y en conocer. Mi vida entera se vuelve mi trabajo, no al revés. Y además me da una buena excusa para salir y hacer cosas extraordinarias o inusuales, divertidas o extravagantes, porque todo ello me dará la oportunidad de escribir luego. Y aceptar desafíos, correr riesgos. En determinado nivel, escribir consiste básicamente en mantenerme alejado del aburrimiento, pero en otro nivel siento que la vida es tan increíblemente preciosa y tan



"El verdadero sentido de mi vida está puesto en mi escritura y el proceso de escritura, en investigar y en conocer. Mi vida entera se vuelve mi trabajo, no al revés. Y además me da una buena excusa para salir y hacer cosas extraordinarias o inusuales, divertidas o extravagantes, porque todo ello me dará la oportunidad de escribir luego."

singular que no quiero hacerle perder el tiempo a nadie leyendo algo aburrido, y es por eso que mi segunda preocupación es mantener al lector interesado, sin permitir que se aburra en ningún momento. No quiero hacerles perder el tiempo a los lectores. Ni su dinero. Quiero que, dentro de lo posible, los lectores se sientan satisfechos.

ELOGIO DEL TALLER

Tanto el protagonista de *Choke* como el de *El club de la pelea* participan activamente en diferentes tipos de "support groups". ¿De dónde proviene el interés por esta clase de grupos de autoayuda?

–Dentro de nuestra cultura, uno de los pocos lugares en los que la gente puede ser realmente honesta, sin preocuparse por lucir bien o parecer "positiva", son estos *support groups*. Allí se puede hablar con franqueza, descarnadamente, se puede ser vulnerable, se puede quebrar frente a otros a los que tampoco les preocupa cuidar las formas. Antes la gente tenía esta clase de refugio en la religión, básicamente en la iglesia o el templo, pero en la actualidad los templos y las iglesias se suman simplemente a la larga lista de lugares en los que uno debe lucir bien, parecer un triunfador o, al menos, ocultar cualquier tipo de defecto o comportamiento fuera de lugar, lo cual es ridículo.

¿Quiénes son los primeros en leer sus manuscritos?

–¡La pobre señora que hace la limpieza en casa! (Risas) Cuando escribo, o incluso antes de escribir, me la paso como loco, caminando por la casa, leyendo en voz alta y preguntándole qué le parece un libro sobre tal o cual tema. Y este proceso puede durar, digamos... ¡semanas! Me gusta ver la reacción de la gente cuando leo. Ver si mis textos hacen reír, si logro capturar la atención, sostener el interés... Es decir que leer en voz alta es la primera lectura que dejo que hagan otros. Luego, una vez que el material está organizado en la forma de capítulos o historias cortas, lo llevo al grupo de taller de escritura al que voy cada martes por la noche. Somos un grupo de amigos que nos reunimos en un café desde hace, no sé, ¿nueve años? ¿diez años?... Criticamos el trabajo de cada uno y nos ayudamos más allá de nuestra obra, recomendándonos agentes y editores, intercambiando chismes y datos. No escribimos parecido, pero el trabajo que hacemos en conjunto nos ayuda y potencia. Y además somos buenos amigos, lo que lo hace todavía mejor. El tercer lector es mi agente (en quien confío plenamente) y el último lector, mi editor.

Luego del éxito de *El club de la pelea*, directores y actores se pelean por participar en algún proyecto basado en sus libros. Incluso Madonna mandó un asistente a decirle que era su admiradora y que quería actuar en alguna de sus películas... También se sabe que ha canjeado entrevistas con Brad Pitt por la oportunidad de diseccionar cadáveres... (Chuck se ríe) ¿No cree que todo esto lo condiciona a la hora de escribir?

–Una de las cosas buenas de vivir en Portland es que una vez que estoy allí estoy tan solo y tan alejado de todo y de todos como para poder escribir sin sentir presiones, sin pensar que lo que escribo va a ser leído jamás por nadie excepto yo mismo. Si uno comienza a pensar en que lo que escribe va a ser leído por tal o cual persona, su abuelita o su tía, o filmado de tal o cual manera, lo más seguro es que finalmente se eche atrás y no escriba nada. Una vez que esta gira promocional termine, voy a estar de nuevo encaminado, sin presiones y lejos de todo esto.

¿Cómo surgió la idea de *Choke*?

–Quería escribir una suerte de libro complementario de *El club de la pelea*, una comedia oscura acerca de la violencia. Entonces me volqué a escribir una comedia oscura acerca del sexo. Y empecé a escribir sobre compulsivos sexuales. El tema de los ahogos vino por otro lado. Un día estaba en un restaurante, esperando que llegaran unos amigos, pero estos nunca llegaban y yo no tenía plata y ya me había tomado varias cervezas. Comencé a pensar cómo me iba a ir de ahí, cómo podía generar una situación de empatía involuntaria que me librara del problema de tener que pagar. Y entonces comencé a pensar que si me ahogaba con algo... Y me puse a mirar arriba de la mesa y a mi alrededor buscando con qué cosa atragantarme. Tenía que ser algo como un corcho, algo que pudiera mantener en mi boca, fingiendo estar ahogado. El mozo vendría hacia mí, desesperado por salvarme, y yo me arrastraría, gemiría y finalmente lloraría y quizás, en el medio de todo el escándalo pudiera largarme sin pagar. Y justo ahí, gracias a Dios, llegaron mis amigos.

***El club de la pelea* y *Choke* tienen ideas en común, como la del sabotaje y la deconstrucción de lo cotidiano.**

–La idea del sabotaje aparece más claramente en *El club de la pelea*, no tanto en *Choke*. Pero en el *Club*, antes de la idea de atacar cualquier cosa está la idea de desarrollar la confianza en sí mismos de los hombres que forman parte del club, asignándoles tareas riesgosas, que les exigen valentía y coraje. Poco a poco. Antes que atacar el mundo se trata de "construir" un mundo para estos hombres, moviéndolos más allá de sus límites, dándoles la oportunidad de cumplir consignas creativas y riesgosas. Y *Choke* es como la segunda parte, donde se rearma lo que antes se desarmó. No se puede desarmar la realidad sin tener en algún momento que rearmarla. Y esta es la finalidad de *Choke*, darle el poder a la gente de darse cuenta que ellos pueden controlar su mundo, que el mundo no los controla a ellos, que pueden armarlo como más les guste.

LA LITERATURA COMO ENFERMEDAD

¿Podría adelantarnos algo acerca de su nuevo libro, *Lullaby* (rima o canción infantil), que saldrá a la venta el verano próximo?

–Mi intención era crear una metáfora con la cual poder identificar nuestros tiempos. Cada época tiene su propia metáfora, su propio "monstruo" que funciona como metáfora de todo lo que da miedo o despierta terror. Por ejemplo, Frankenstein representaba el monstruo de la Revolución Industrial. Y funcionó: el público de aquellos años verdaderamente se asustaba frente a la idea de Frankenstein. Lo que yo buscaba era una metáfora que reflejara nuestra era, y por eso *Lullaby* trata acerca de un libro para niños, una antología muy barata que incluye poemas y rimas infantiles antiguos. Ese libro es distribuido mundialmente. Uno de los más antiguos poemas de esta antología (sacado a su vez de un libro antiquísimo) es en verdad un hechizo para provocar la muerte. El personaje principal es un hombre que se dedica a investigar un síndrome de muerte súbita infantil. Investiga y descubre que en cada uno de los lugares donde había muerto algún niño, víctima de este síndrome, había un tomo de esta antología. El personaje continúa con la investigación y descubre que a cada uno de los niños muertos le habían leído el poema maléfico la noche anterior para hacerlos dormir. Y logra identificar la situación porque años atrás él mismo había leído ese poema a su mujer y a su hijo y los había encontrado muertos al día siguiente.

Los adultos leen el poema para que los pequeños concilien el sueño y lo que resulta es que el poema los hace dormir, literalmente, para siempre. Pero el personaje se encuentra con que él no puede contárselo a nadie, porque no sabe realmente la cantidad de antologías que hay esparcidas por el mundo y si la gente se diera cuenta del verdadero poder del poema comenzarían a matar con sólo leer... Una rima infantil podría volverse una amenaza más temible que la bomba atómica. Una historia de horror acerca de la era de la información en la cual la información se disemina tan rápido y tan fácilmente que pierde totalmente el control.

Cinco obras en cinco años (*Lullaby* ya está en pleno proceso editorial). Eso implica mucha disciplina a la hora de escribir...

–Antes de escribir viene siempre mucho trabajo de investigación. Me encuentro con gente, hago grandes cantidades de entrevistas, leo montones de libros acerca de los temas que me interesan, clasifico los apuntes que tengo y organizo lo que me falta conseguir. Y es solamente cuando siento que este proceso de investigación está cerrado y que ya tengo toda la información que necesitaba cuando comienzo a escribir. Recién ahí. Al mismo tiempo que preparo el material trato de hacer tareas físicas complementarias. Trato de no estar inactivo: construyo paredes, transporto rocas, cuido el jardín. Diría que por lo general intento posponer el momento de comenzar a escribir porque ese momento invade de tal manera mi vida, el dedicarme a la escritura se transforma en una tarea tan absolutamente dominante que me olvido de comer, de dormir, de cambiarme de ropa... No puedo dejar de escribir ni por un momento... Tengo que escribir y escribir y seguir, y esto se transforma en una actividad tan obsesionante que no paro hasta no tener el libro terminado. Y si bien me encanta hacerlo, debo reconocer que no es muy sano para mi vida personal, sobre todo porque se transforma en algo tan terriblemente compulsivo que nada a mi alrededor está bien: todo está desordenado, sucio, fuera de control. A veces llego a escribir hasta 16 o más horas por día y mis brazos y muñecas me duelen, se acalambran de tanto teclear. Termino tomando pastillas para aliviar los dolores de las articulaciones y las contracturas musculares. Y quizás esa sea la razón por la cual ni duermo ni como. Tomo tantos analgésicos que no siento nada, sólo deseos de seguir escribiendo.

O sea que cuando Ud. escribe es feliz...

–Cuando mis amigos me ven de mal humor suelen decirme "No estás escribiendo, ¿no?", y en general tienen razón. Sí, verdaderamente creo que escribir es el momento más feliz de mi vida. ♣

NOTICIAS DEL MUNDO

Comenzó el viernes pasado la Feria del Libro de Comodoro Rivadavia. Sus puertas permanecerán abiertas hasta mañana, lunes 20, bajo el lema "Una fiesta del libro y la creación literaria".

Aspectos inéditos de la labor del jefe guerrillero argentino-cubano Ernesto "Che" Guevara como ministro de Industrias de Cuba aparecen en un libro escrito por uno de sus más cercanos colaboradores durante los primeros años de Revolución. *Che, el camino del fuego*, escrito por Orlando Borrego, "combina una documentación nunca antes conocida con anécdotas y comentarios del propio Guevara".

Chile será el país invitado en la Feria Internacional del Libro LIBER 2001, que se celebrará el próximo mes de octubre en Madrid. De esta decimonovena edición de la más importante Feria del Libro en castellano participarán cuatrocientos cincuenta expositores.

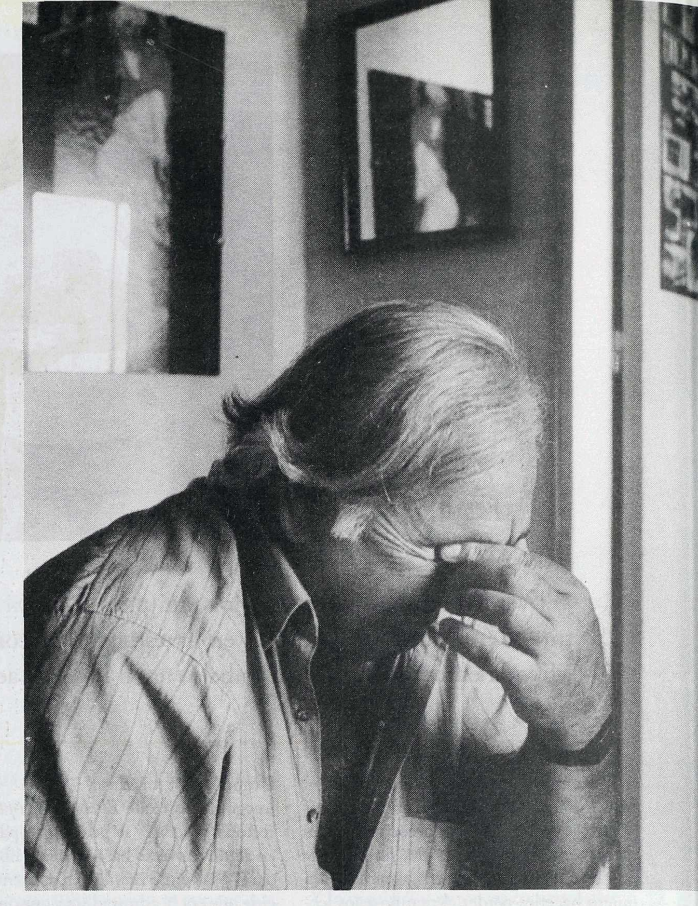
El investigador mexicano Augusto Vallejo habría encontrado el primer poema escrito por Sor Juana Inés de la Cruz, en español y lengua indígena, cuando tenía ocho años. Se trata de una loa al Santísimo Sacramento de 360 versos que habría sido escrita en mayo de 1657. Ahora es el turno de los peritos.

La Biblioteca Británica planea realizar una exposición con más de 140 cartas del poeta británico Ted Hughes, fallecido en 1998, entre las que figura una en la que habla de las razones por las que su esposa, Sylvia Plath, se quitó la vida. Los escritos fueron donados a la British Library por el crítico Keith Sagar, un íntimo amigo de Hughes y abarcan un período de treinta años. Chris Fletcher, curador de manuscritos modernos de la British Library, señaló que "esta larga e importante sucesión de cartas, escritas en el estilo dramático y potente de Hughes, nos permiten una mirada directa poco habitual en el complejo espíritu de uno de los escritores británicos más creativos, carismáticos y populares de la posguerra".

El Premio Nobel de Literatura, el alemán Günter Grass, llamó a la India y a otros países pobres a resistirse a la globalización, en declaraciones a la revista india *Outlook*: "Grandes países del mundo en desarrollo como India, que son los que más sufren por esa globalización impulsada por Occidente, deberían juntarse y oponer resistencia".

La influencia de Pierre Klossowski, el escritor y pintor que falleció la semana pasada a los 96 años en París, en el pensamiento contemporáneo ha sido poco analizada y ahora merecerá, seguramente, la atención que las urgencias de los debates intelectuales le retacearon. En los últimos tiempos, Klossowski se había dedicado básicamente a la pintura, en la que las escenas lascivas y sadomasoquistas tenían un importante papel. Apasionado y lúcido lector de Nietzsche, Klossowski publicó *Sade, mi prójimo*, uno de los primeros grandes análisis de la obra y la figura del divino marqués. Entre su producción literaria se destaca la trilogía de novelas *Las leyes de la hospitalidad*.

SUB HOMBRES



BOSQUE
Antonio Dal Masetto
Sudamericana
Buenos Aires, 2001
224 págs. $ 13

POR RUBEN H. RIOS

Bosque –el pueblo– aparece por primera vez en la obra de Dal Masetto en *Siempre es difícil volver a casa* (1992) y ahora retorna con creces. Con la fuerza de una poderosa metáfora de lo inhumano. Muto -el protagonista– será quien logre ver de frente ese terrible sol, esa luz brutal de la ferocidad. En Bosque, la niebla y la noche no ocultan, revelan. En el día, bajo la luz del día bañando pálidamente los árboles sin hojas, las calles frías y desoladas, todo se muestra sereno y metálico como una coraza. Los bares, la plaza, el único hotel, el club, las casas bajas, los pocos autos, están comprimidos a una dimensión plana y uniforme en donde los habitantes se deslizan anodinos y simples. No hay cielo o viento sino sólo cierta luz gélida sin profundidad ni espesura. Nada de esto coincide (o sí, pero tardaremos en percibirlo) con la muchedumbre frenética que, un año y medio antes del arribo de Muto, ultima cruelmente a una banda de ladrones que ha intentado robar el banco del pueblo.

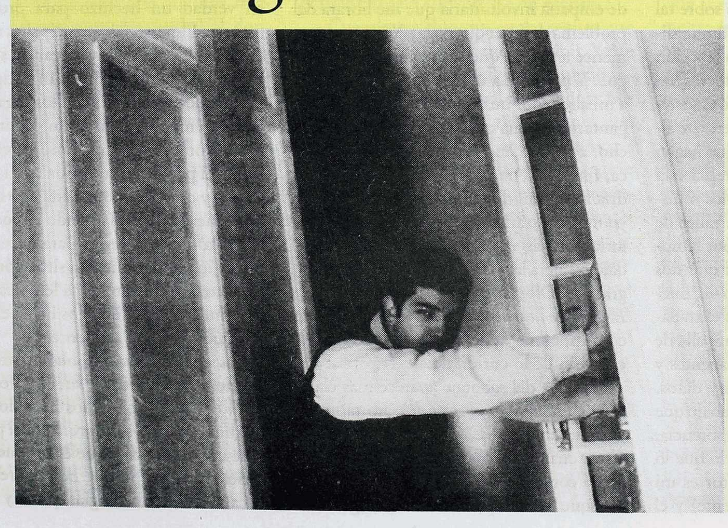
Es cierto que el cartel acribillado a balazos y los hombres que descarnan vivo a un novillo, que reciben a Muto al entrar a Bosque, presagian violencia y salvajismo, pero no la frialdad en el crimen. Y, en el fondo, la banalidad, la rígida estupidez que parece dirigir a esas criaturas de pasiones abyectas y apáticas. Muto, que viaja al pueblo para cumplir un rito personal (un rito del resentimiento), no se parece a ellos. En él no late más que un corazón cansado, sin deseos, que ha naufragado. Es nadie o casi nadie. Usa un nombre falso, una personalidad falsa, un oficio falso. Embauca a los pobladores de Bosque haciéndose pasar por un guionista de cine en busca de material para un film sobre el fallido asalto al banco, pero a la vez lo embaucan. Esta dialéctica teatral –de simulaciones y apariencias– envuelve la novela en un aire apócrifo y artificial que sólo la locura rasgará y el crimen hará caer. La autenticidad y la verdad de los seres de Bosque (aun en los que anhelan justicia) se resuelve en el acto criminal, en la crueldad.

Con todo, la última realidad –la última verdad (si la hay)– de estos personajes intrascendentes y malditos se excede a sí misma en la sordidez. Los móviles sexuales –prohibidos o no–, la codicia, la humillación, la degradación, el delito –aceptado o no–, la venganza, la degradación o el pecado se vuelven superfluos, se disuelven como aspectos superficiales de algo horroroso, que no se puede mirar y para lo cual quizá no existen palabras. En *Bosque*, la crueldad o el ensañamiento del que odia expresa (y se entiende por eso) una pasión humana, pero es la excepción. La mayoría elige el crimen por el crimen mismo, como el ingeniero Zamudio –experto en armas– que ha matado a uno de los ladrones del banco con la precisión y la objetividad de un matemático. O el abogado Varini, cuyos únicos sentimientos son la soberbia y el desprecio. Quizá lo que hace terribles a los seres de la novela haya que buscarlo, más que en sus actos, en esa oquedad que parece invadirlos en la carne y que los congela en una crueldad sin alegría, sin sentido.

Bosque describe un mundo sin redención, violento y trivial hasta el vértigo. Ni siquiera pone en juego "la banalidad del mal" (como diría la Arendt), porque para eso hace falta alguna noción moral. Con esta novela de Dal Masetto se vislumbra el umbral de lo que ya no sería humano. Lo inhumano o lo infrahumano. Solamente se vislumbra, como un fuego arrasadorque se alimenta a sí mismo, la posibilidad de la devaluación interminable de la vida humana. Y a la vez también, en Muto, la posibilidad de la última reivindicación. ♣

Dios vigila

TRES MOSQUETEROS
Marcelo Birmajer
Debate
Barcelona, 2001
204 págs. $13



POR JORGE PINEDO

Nadie podrá afirmar jamás que Marcelo Birmajer ejerce una escritura cobarde, capaz de soslayar el personal compromiso con sus ideales. A riesgo de restringir complicidades afectivas tanto como identificaciones subjetivas con el lector, instala su apuesta sobre la mesa desde las primeras jugadas. No vacila, ya en el segundo capítulo de *Tres mosqueteros*, en afirmar que los militantes Montoneros han sido "unos payasos: algunos, sanguinarios; otros, insanamente ingenuos". A vuelta de hoja, Birmajer ratifica, para que no queden dudas, que el púlpito desde el cual profiere sus enunciados se halla "congelado en un imperecedero amor por el moderno Estado de Israel". Desenvuelve su posición hasta tal punto que, incluso, pone en boca de uno de los personajes en los que el autor se multiplica los efectos posibles de tal posicionamiento, acaso una tendencia a "cerrar las rejas de su ghetto literario y periodístico".

Una narración precisa dentro de una trama coherente con la escolta de una escri-

Relato bizantino

LAS MUCHACHAS SUDAMERICANAS
Nicolás Peyceré
Adriana Hidalgo
Buenos Aires, 2001
206 págs. $ 16

R DIEGO BENTIVEGNA

En los años de la dictadura, una versión de esta novela de Nicolás Peyceré circuló de manera clandestina omo "hojas embarradas de herrumbre, nas de erratas y desatinos de sintaxis", ribe el autor en la contratapa) bajo el mbre de *Novela, o las aventuras y oficios dos muchachas americanas*. Ese título, ás ajustado quizá a la textura centralente paródica de la novela, revela ciers afinidades electivas y habla de la extraza con la que se instalan los libros de yceré en el panorama de la literatura artina. Desde el título, en efecto, se conca un género más bien ignorado por las ras nacionales: la novela griega o bizana. Asociada con tramas estereotipadaente lacrimógenas, con accidentados jes (sobre todo marítimos) emprendis por personajes (habitualmente se trade mancebos travestidos en bellas donllas, o viceversa) de nombres exóticos (a enudo de origen helenístico) cuyos parmentos se moldean de acuerdo con los rámetros de la retórica barroca, en la liatura hispánica la novela bizantina suocupar un lugar prominente. Durantel Siglo de Oro, el género gozaba de una alidad y de una aceptación notables. Alnas de las mejores novelas bizantinas omo *Los trabajos de Persiles y Sigismun*e– fueron escritas nada menos que por rvantes.

En *Las muchachas sudamericanas*, la reencia a la novela bizantina se encuenen el sistema de nombres propios: Maslíaca (Ilión, se sabe, es uno de los nomes de Troya), Honorata Pelagia (las Pelicas forman un archipiélago que se haentre Malta, Túnez y Sicilia, es decir, pleno Mediterráneo, espacio privilegiado por la bizantina), el gongorino sacerdote Pedro Lampsaco (tal el nombre de una ciudad griega en la ribera este del estrecho del Helesponto, a pasos de Bizancio –la actual Estambul–, el mismo trozo de mar que, por las noches, cruzaba Leandro para visitar a su amada Hero). Pero además, como en aquellos artefactos de ingenio generadores de embeleso y de expectación, como querían los preceptistas del manierismo, en *Las muchachas sudamericanas* (que ahora son tres) la historia se construye a partir de una serie de encuentros, de pérdidas, de desplazamientos y de sometimientos corporales.

Lo que desencadena el flujo narrativo de la novela de Peyceré es la explosión de un cuartel en las inmediaciones de la estación ferroviaria de una ciudad muy Buenos Aires del centenario, con herrajes *liberty* y soldados afrancesados, luego del arribo de las lascivas muchachas (María Ilíaca, Honorata Pelagia y Modesta) a las que el título de la novela hace referencia. Con la dispersión de las chicas (producto de la explosión y la persecución de los soldados), la novela recorre algunas de las cuestiones constitutivas de la literatura nacional: el viaje a la pampa narrado en un castellano más cercano al del modernismo del *Zogoibi* de Enrique Larreta, con todos los amaneramientos y los deliberados arcaísmos del caso, que al de la tradición gauchesca, por un lado; la tortura y la vejación, los cuerpos violados, degollados, estaqueados bajo el sol de la llanura, prostituidos en los burdeles del bajo, del otro.

Como el hipercodificado mundo mediterráneo de la novela bizantina, el de *Las muchachas sudamericanas* plantea el sentido como un exceso taxonómico, como un conjunto de depósitos atiborrados de objetos "culturales" que notienen más sentido que el del amontonamiento. La novela se obsesiona con esa acumulación de mercancías culturales y despliega extensos catálogos de los inútiles cañones y los grabados con los que sueña el soldado adolescente del primer capítulo, el repertorio de



los animales de la pampa que observa y clasifica Honorata Pelagia durante su fuga por las pampas, los exóticos libros escolásticos y renacentistas de la biblioteca del cura Pedro Lampsaco, el listado de los helenizantes nombres de las putas y los efebos boticcellescos de su capilla, la enumeración de las mujeres del prostíbulo al que deriva María Ilíaca, el desfile de las sirvientas.

¿Qué hacer con ese mundo estereotipado que pesa sobre nosotros como la lápida de nuestros muertos? ¿Qué lengua es capaz de nombrar esa lógica clasificatoria de la cultura? La respuesta, claro, no se hallará en la búsqueda de una supuesta entonación nacional, en la ficción de una escritura sostenida en la respiración de lo oral. La novela de Peyceré opta por el buceo en un magma del lenguaje sobre el cual flota una sintaxis aceitosa, una masa viscosa sobre cuya superficie se muestra a sí misma como artificio (en la tradición que va de Góngora a Perlongher, de Cervantes a Sarduy), un mar bizantino sobre el que se desliza una prosa (y otra vez citamos la contratapa) "atrabiliaria", es decir de la bilis, de los flujos corporales, de la alteración, de la fuga. ♣

ra ágil dan cuerpo a esta flamante novela en la que el periodista Mossen asume la z del relator de la tragedia de dos jóvenes militantes asesinados durante la dictadura militar. Con ritmo de novela policial, el drama retorna de la mano del único sobreviviente del trío original, un argentino en retiro efectivo que vuelve de Israel a saldar alguna deuda de las que no se dultan ni prescriben. Aquellos momentos que dejan de estar ocupados por la destrucción del pasado hacen las veces de conectores lógicos mediante la incorporación de situaciones y personajes que otorgan vital intimidad a la dolorosa política de la trama. Varones sexópatas en su contexto, mujeres sodomizadas o remilgosas, otorgan calidez y un encanto que a menudo dejan la sensación de querer saber más sobre ellos. Gladys, la amante circunstancial del protagonista; Cristina, la hembra compartida por los mosqueteros; Esther, la ex esposa despechada, desdoblan una única mujer, deliciosa y terrible.

Con la solvencia narrativa que lo caracteriza, Birmajer recupera la atmósfera juvenil de *El alma del diablo* (1994) y el ritmo de los cuentos de *Historias de hombres casados* (1999). Un impecable dominio narrativo traslada la cuestión al aspecto ideológico: son sus mismos ideales lo que desatan una suerte de etnocentrismo al revés, en el que los perseguidores acechan en todo momento y hasta los perros pastores alemanes son la reencarnación de los nazis que comandaban los campos de la Shoah. En el límite, aquel ancho mundo de Tolstoi queda iluminado sólo con los colores de la aldea. Situación que dispara complicados silogismos: si, como afirma Birmajer, los Montoneros han sido meros asesinos, a su vez asesinados, de algún modo se les equipara. De una u otra forma, la aplicación de idéntico adjetivo para víctimas y victimarios arroja una curiosa suma cero. Es el instante en que el argumento se torna idealización y ésta pasa a anclarse en la creencia de que requiere de una verdad teológica a fin de subsistir. Birmajer mismo lo sostiene: "Si uno se comporta de un modo frívolo en un espacio de tiempo durante el que puede ocurrir una situación trágica, propicia la tragedia. Dios vigila y aplica su castigo".♣

INFANTILES

PREGUNTAS QUE PONEN LOS PELOS DE PUNTA SOBRE LA TIERRA Y EL SOL
Carla Baredes e Ileana Lotersztain
Ediciones Iamiqué
Buenos Aires, 2001
58 págs., $ 10

"¿Qué pueden hacer una física y una bióloga después de escribir *Preguntas que ponen los pelos de punta*? Dormirse en los laureles o seguir contestando preguntas que ponen los pelos de punta." Así reza la contratapa del segundo volumen de este libro dedicado a chicos con inquietudes. Con un lenguaje informal y multitud de datos útiles sobre diversos temas universales referidos a la física, Carla Baredes e Ileana Loterzstain no se han dormido en sus presuntos laureles, sino que arremeten con una nueva saga de curiosidades. Demás está decir que introducir a los niños en tópicos tan complejos como la posición del sol a lo largo del año, la composición del aire o el concepto de sensación térmica no es lo que se dice una tarea sencilla. Sin embargo, las autoras parecen haber dado con la tecla, pues no sólo hacen de este libro una herramienta ágil para docentes y padres en apuros, sino que consiguen una suerte de coloquio con los pequeños interesados.

A partir de las insólitas preguntas que plantean y responden, se entrega también cierta dosis de información extra acompañada de experiencias para practicar en casa: cómo medir la temperatura ambiente con un grillo, cómo hacer para que se nos ponga la piel de gallina y cómo conseguir el mismo oxígeno que respirara el primer velocirraptor son sólo algunos ejemplos. Como complemento, incursiones a la omnipresente y siempre salvadora mitología y breves apuntes de relevancia histórica.

Como no podía ser de otra manera en un libro dedicado a infantes, Javier Basile enriquece el texto con sus ilustraciones de ribetes más que humorísticos, aportando, claro, otro elemento para el deleite de los lectores. Y como no hay dos sin tres, dicen Baredes y Loterzstain, a no desesperar que pronto llegarán más interrogantes y grillos térmicos. Lo único que no queda del todo claro es dónde encontrar los pelos de punta.

Natalia Fernández Matienzo

BOCA DE URNA

Los libros más vendidos de la semana en Librería Fausto.

Ficción

1. Harry Potter y la piedra filosofal
J. K. Rowling
(Emecé, $ 14)

2. Monólogos de la vagina
Eva Ensler
(Planeta, $ 12)

3. El señor de los anillos
J. R. R. Tolkien
(Minotauro, $ 15)

4. El caballero de la armadura oxidada
Robert Fischer
(Obelisco, $ 9.50)

5. El Hobbit
J. R. R. Tolkien
(Minotauro, $ 15)

6. Harry Potter y la cámara secreta
J. K. Rowling
(Emecé, $ 16)

7. Rainer y Minou
Osvaldo Bayer
(Planeta, $ 17)

8. Te digo más
Roberto Fontanarrosa
(De la Flor, $ 16)

9. Un día en la vida de Dios
Martín Caparrós
(Seix Barral, $ 16)

10. La chica del trombón
Antonio Skármeta
(Sudamericana, $ 15)

No ficción

1. El atroz encanto de ser argentinos
Marcos Aguinis
(Planeta, $ 17)

2. Fish!
Stephen Lundin
(Urano, $ 9.50)

3. El camino del encuentro
Jorge Bucay
(Sudamericana, $ 15)

4. Quién se ha llevado mi queso
Spencer Johson(Urano, $ 10)

5. El camino de la autodependencia
Jorge Bucay
(Sudamericana, $ 13)

6. Un psicoanalista en el diván
David Nasio
(Paidós, $ 12)

7. El secreto de Yapeyú
Hugo Chumbita
(Emecé, $ 12)

8. Arte poética
Jorge Luis Borges
(Crítica, $ 16)

9. No seré feliz, pero tengo marido
Viviana Gómez Thorpe
(Latinoamericana, $ 14)

10. Mujeres que corren con los lobos
Cristina Pinkola Estes
(Ediciones B, $ 20)

¿Por qué se venden estos libros?
"Desde hace varios meses, es notable la presencia de Jorge Bucay entre los autores predilectos de nuestros lectores. Junto a él, entre los infantiles, la saga de los Harry Potter, lejos de decaer, parece no tener límites a la hora de conquistar fanáticos", dice Ivonne Villablobos.

POLÉMICAS

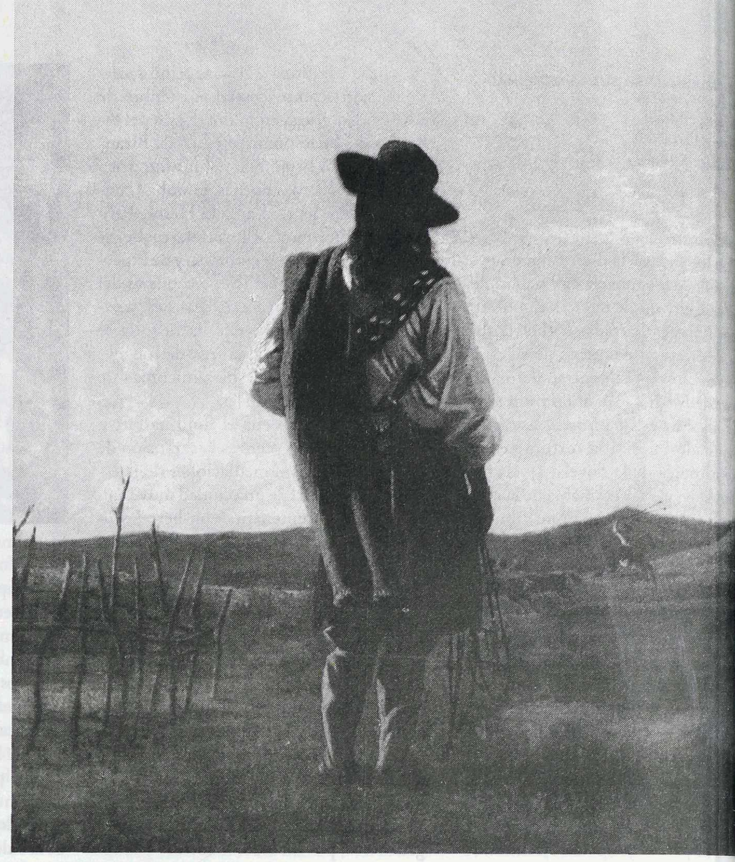
Idas y vueltas

El informe en la pasada edición de *Radarlibros* sobre el estado agónico de la participación argentina en el Programa Archivos desató una polémica que debería enriquecer el debate sobre las políticas culturales del Estado.

Es la memoria un gran don,
Calidá muy meritoria–
Y aquellos que en esta historia
Sospechen que les doy palo–
Sepan que olvidar lo malo
También es tener memoria.

Mas naides se crea ofendido,
Pues a ninguno incomodo–
Y si canto de este modo
Por encontrarlo oportuno–
NO ES PARA MAL DE NINGUNO
SINO PARA BIEN DE TODOS.

José Hernández



JUAN MANUEL BLANES, *BAQUEANO DE ESPALDA* (ÓLEO SOBRE TELA, C. 1850)

Industria argentina

CAMBIOS CONTEMPORANEOS EN LA ESTRUCTURA INDUSTRIAL ARGENTINA (1975-2000)
Bernardo Kosacoff y Adrián Ramos
Editorial Universidad de Quilmes
Buenos Aires, 2001
260 págs. $ 8

POR FEDERICO SIMONETTI

Concluido el modelo sustitutivo de importaciones, la Argentina ha entrado desde fines de la década del 70 en un profundo proceso de transformación de su estructura productiva. "Entre 1975 y 1995, el sector industrial perdió la capacidad de dinamismo productivo, de generación de empleo y de liderazgo de los procesos de inversiones, que lo caracterizaron en el pasado." En un período determinado por los desequilibrios macroeconómicos, estigmatizado por las crisis de la deuda externa, la hiperinflación y las nuevas reglas de juego definidas por la convertibilidad, en el sector industrial conviven un conjunto de actores muy disímiles, con comportamientos y reacciones dispares y con desigual capacidad de acceso tecnológico, articulados por un mercado imperfecto y, paradójicamente, por políticas gubernamentales cuyo rasgo central es la desarticulación.

En *Cambios contemporáneos en la estructura industrial argentina (1975-2000)*, Bernardo Kosacoff y Adrián Ramos acercan un minucioso diagnóstico de la situación en la que se encuentra este heterogéneo sector productivo, organizando su análisis desde la observación detenida de los efectos e impactos de las políticas macroeconómicas, la influencia del contexto internacional, las transformaciones en el seno del mercado del trabajo, las brechas tecnológicas hacia el interior y exterior de nuestro país, la metamorfosis del perfil empresarial y la aparición de nuevos actores en el concierto económico.

Las cuatro unidades que componen esta obra presentan definiciones claras, luego reafirmadas por una abrumadora, pero no por ello inarmónica, secuencia de datos y estadísticas que resaltan los matices pedagógicos de esta investigación. Complementando su acabado diagnóstico, esta publicación pone en tela de juicio las políticas implementadas por el Gobierno hacia el sector, evaluando su alcance y sus resultados. Además propone, a modo de conclusión, pautas para clarificar el debate, la definición de objetivos estratégicos para el desarrollo empresarial (fortalecer las cadenas de valor agregado, desarrollar las capacidades tecnoproductivas para la internacionalización, potenciar el tramado de las pymes, propender a un creciente equilibrio territorial) y algunas premisas para el fortalecimiento de las pymes que tienen como punto de partida el vínculo con las firmas de mayor tamaño y la reorganización de los instrumentos de apoyo a estas empresas.

Ante la ausencia de un pensamiento estratégico en la mayoría de las políticas públicas en todos sus niveles, esta obra resulta de suma relevancia. Como señalan los autores, "resulta claro que la discusión de este tipo de temas se halla largamente demorada en el medio local, tanto a raíz de la falta de un ámbito académico en el que los problemas de estructura económica reciban atención específica, como también en función de la inexistencia de un marco teórico y una base informática adecuados para tal discusión. La teoría económica convencional nos ayuda sólo de manera sumamente parcial a salvar la brecha cognitiva existente".

Este trabajo, de indispensable lectura para comprender la telaraña de factores determinantes de la estructura industrial de nuestro país, apunta precisamente a iniciar este postergado debate de economía política y de política económica. ♣

POR DANIEL LINK

El comentario de *Radarlibros*, el domingo pasado, sobre la presentación pública de la edición crítica del *Martín Fierro* coordinada por Élida Lois y Ángel Núñez y la majestuosa indiferencia del Estado argentino hacia ese libro y la colección Archivos dirigida por Amos Segala (de cuya fundación Argentina participó y ocupó alguna vez un lugar preponderante) ha desatado una polémica que sólo puede entenderse en el contexto de una crisis que, más que económica, hay que entender como cultural.

Aunque se lo pretenda disimular bajo el vértigo modernizador, el *Martín Fierro* siempre ha estado (y siempre estará, para bien y para mal) como el corazón de piedra (digamos: indestructible) de la cultura argentina. La historia de nuestro país bien podría entenderse como los diversos modos en que el contundente poema de José Hernández ha sido leído, puesto a circular por el mundo y, sobre todo, interrogado a propósito de las grandes preguntas que agobiaron a las diferentes generaciones de argentinos. No casualmente, en *El género gauchesco/ Un tratado sobre la patria*, Josefina Ludmer encuentra *escritas* en el poema de Hernández (como si de un libro oracular se tratara) a las Madres de Plaza de Mayo.

TRES TIEMPOS

Cuando en mayo de 1913 Lugones pronunció en el teatro Odeón sus célebres seis conferencias xenófobas sobre el *Martín Fierro* estaba construyendo un mito patriótico. Si los textos recopilados luego en *El payador* (1916) constituyen un hito en la legitimación del poema de Hernández, más importante en relación con la historia argentina es señalar que toda la clase dirigente argentina –Roque Sáenz Peña, presidente de la república, y sus ministros Indalecio Gómez, Norberto Piñero, Carlos Ibarguren, Eleodoro Lobos, Gregorio Vélez y Juan P. Sáenz Valiente– asistieron al evento. Como señaló un comentarista de la época, el *tout Buenos Aires* se dio cita para celebrar el texto fundamental de los argentinos.

Años después, en 1960, *Martín Fierro* ya no es sólo asunto de las elites y está en la calle de la mano de Boris Spivacow, el mítico fundador de Eudeba que inunda Buenos Aires con una edición popular del poema ilustrada por Castagnino. En poco más de dos meses, doscientas mil personas compraron en los quioscos callejeros de Eudeba la edición del *Martín Fierro*: un hecho extraordinario no sólo en el contexto de la edición argentina sino mundial.

Hoy, el poema de Hernández parece no importarle a nadie, sobre todo a la clase política, que parece rasgarse las vestiduras en gestos conmovedores de buena voluntad pero que, en los hechos, ha desatendido su responsabilidad en relación con esta soberbia edición crítica y, sobre todo, en relación con la participación de Argentina en el Proyecto Archivos. Tal como señaló Élida Lois en la presentación del miércoles pasado (ver crónica aparte), "nuestros jóvenes no conocen el *Martín Fierro* porque el libro casi no se lee en las escuelas". Lo que es una pena, en su perspectiva, porque de ese modo se ignora "el patetismo de la subalternidad", un "modelo de resistencia en la desesperación" y los riesgos de la resignación política como la peor de las catástrofes.

DÉFICIT CERO

Teresa Anchorena, del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, explicó a *Radarlibros* las razones por las cuales la participación argentina en la colección Archivos atraviesa uno de sus peores momentos. Se deben las cuotas del año 1999 y 2000 y la cuota de este año ni siquiera ha sido incluida en el presupuesto. "Cuando yo llegué a la Cancillería", cuenta, "el tema estaba enterrado. Pero me preocupé por hacer administrativamente todo lo que podía hacerse. Tuve cuatro reuniones con el canciller, que está al tanto del problema y está convencido de que hay que pagar la deuda. Ahora es el Ministerio de Economía quien tiene que desbloquear los fondos. Inclusive, en mi presupuesto para el año que viene figuran treinta mil pesos para Archivos". Anchorena negó haber cortado la comunicación con los representantes de la colección y aseguró que iba a entrevistarse con Fernando Colla, director adjunto de la colección (cosa que sucedió el jueves pasado), para tranquilizar a la Asociación Archivos sobre el interés de la Argentina en continuar participando del proyecto. "Estamos al pie del cañón con estos temas", aseguró la embajadora.

Diferente es el caso de la Secretaría de Cultura. Pese a las declaraciones que cita Amos Segala, director de la colección (ver aparte), lo cierto es que Elba Casetta, directora de la Conabip, declaró a *Radarlibros* que los libros de la colección Archivos "no forman parte de las prioridades de compra" que tiene la Comisión que preside. Casetta señala que el acuerdo con Archivos venció en enero de 2000 y no fue renovado. La mayor parte del presupuesto de doce millones de pesos con el que cuenta se destina a becas, subsidios y compra de libros para las bibliotecas populares, que masivamente piden libros de textos escolares, libros de oficios (plomería, electricidad, instalación de gas) e infantiles. Y la Conabip, de acuerdo con Casetta, debe responder sobre todo a las necesidades que las bibliotecas tienden a cubrir. En cuanto a la deuda, Casetta señala que "no hay existencia legal de la deuda de sesenta mil dólares que reclama Archivos".

La edición crítica del *Martín Fierro* tuvo que ser financiada con un subsidio pedido por la Asociación Archivos para suplir las cuotas de los países morosos. Las obras de Manuel Puig, Juana Manso, Mujica Láinez, Alberto Gerchunoff y Ernesto Sabato –los proyectos argentinos que la Asociación tiene planificados– tal vez no tengan igual suerte. ♣

LOS EXPEDIENTES X

Extraños episodios de la vida literaria

¡Urgente! ¡Urgente! Había que cubrir la presentación de la edición crítica del *Martín Fierro* donde iba a haber embajadores, académicos, periodistas, historiadores y críticos literarios. ¡Qué *soirée*! La reunión fue el miércoles pasado en el coqueto auditorio de la Biblioteca Nacional, a las siete de una tarde húmeda y sombría. En el *lobby* del auditorio todos los que estaban (que no eran muchos, hay que decirlo) hacían, precisamente, "lobby", salvo Teresita Anchorena que, extasiada, contemplaba más allá del bien y del mal (y elegantérrima, como siempre), el lindísimo mural de Páez Vilaró que en su momento fue objeto de polémicas (ciertamente, no está muy bien ubicado). A su lado, otra mujer alta y fina: Gloria Rodrigué de editorial Sudamericana. Entrando al auditorio estaba Anita Barrenechea, divinamente enfundada en un traje color turquesa, retando a todo el mundo (alguien dijo que Anita era, a esta altura del partido, capaz de retar al Papa). La mesa era todo un ramo de personalidades que fueron presentadas (–Buenas tardes, –Mucho gusto) por Ana María Muchnick del grupo editorial Sudamericana. Primero habló Fernando Colla, el director adjunto de la colección Archivos, que había "bajado" especialmente de Córdoba para el acto. Colla celebró la aparición de esta nueva entrega de la colección, cuya acta fundacional se firmó hace diecisiete años en Buenos Aires, y destacó el papel decisivo que los investigadores argentinos han jugado en ella por la calidad y la originalidad de sus constantes colaboraciones. A continuación, Sylvie Josserand, directora editorial de Archivos, señaló que la colección es "un caso único en el marco de la literatura latinoamericana y aun universal". Destacó que de los 55 títulos publicados hasta ahora, 12 corresponden a autores argentinos y reseñó los prototipos experimentales que se desarrollan actualmente en formato "hipermedia". La edición de *El beso de la mujer araña* de Manuel Puig, que será el próximo (¿el último?) título argentino que se incorporará al catálogo, saldrá en ese formato antes de fin de año. Élida Lois se refirió a la importancia de una edición como la que ella ha coordinado junto con Angel Núñez. Los manuscritos, pretextos y correcciones que forman parte esencial del trabajo de edición no son, insistió, fruslerías de filólogo: "es posible hallar en los márgenes indicios de lo que arde en el centro: debates ideológicos y estéticos". Jorge Lafforgue caracterizó como un soberbio acontecimiento la presentación y declaró su orgullo por participar en este festejo. Curiosamente, fue uno de los pocos oradores que parecía haber leído el libro. Lo sucedió en la palabra Noé Jitrik, quien expuso una teoría que había esbozado "en el colectivo 37, camino de la Biblioteca". Lo importante de la colección Archivos, dijo, es que permite hacer latinoamericanismo sin declamarlo. Mencionó, entre sus antecedentes, la Biblioteca Ayacucho ideada por Ángel Rama. La colección Archivos, propuso, debe leerse en relación con la historia, el canon y la biblioteca. Los libros son como duendes que discuten en la biblioteca por las noches. Anita Barrenechea, siempre la más moderna, habló de los soportes (cd rom vs. libro). Y si bien se declaró partidaria del formato libro, habló como si ella misma fuera un hipertexto, abriendo ventanas sucesiva y vertiginosamente. "Lean a los historiadores", aconsejó, "porque es necesario". Cerró el acto Angel Núñez, que se refirió a los diez años de trabajo que demandó esta edición crítica del *Martín Fierro*.

De manera más o menos velada, todos los oradores manifestaron su esperanza de que Argentina no se retire del proyecto. Así sea.

Marita Chambers

OPINIÓN

UN LLAMADO DE ATENCIÓN

POR AMOS SEGALA

Celebro que *Página/12* dedique un espacio importante a la Colección Archivos, a los títulos argentinos ya publicados y por publicarse en ella y a la crisis que afecta las relaciones de este Programa con las autoridades argentinas que lo han fundado y apoyado desde 1984. En realidad, las relaciones de Archivos con la Cancillería y la Secretaría de Cultura han conocido en los últimos dos años los problemas que comprometen el funcionamiento de todos los proyectos del país con el extranjero. Sin embargo, Archivos –como lo hizo en su momento con las autoridades, igualmente en crisis, de México y Brasil– aguarda con paciencia y negocia con serenidad y sin pausa la continuidad de la participación argentina en el proyecto, en términos realistas que se están todavía evaluando y que no han llegado a definirse porque la situación general impide proyectos y compromisos a mediano plazo. La edición de *Martín Fierro*, por su importancia científica y por el esfuerzo investigativo que supuso, debía servir para acelerar el desenlace positivo de las relaciones con Archivos ya en vías de solución, según informaciones autorizadas.

La embajadora Teresa Anchorena siempre conoció y apoyó el Programa dentro de su área específica (Dirección de Relaciones Culturales) y de su relativa autonomía de vuelo dentro de la Cancillería. La Secretaría de Cultura ha sido mucho más hermética, pero Alejandro Gómez nos confirmó en París, en el mes de marzo, que la Colección le parecía una prioridad *ineludible* para la Conabip.

Leídos desde París, el artículo de *Radarlibros*, y las dolidas declaraciones de Élida Lois nos parecen más bien las manifestaciones, oportunas de un malestar y un reclamo extremo a la consideración y al respeto de los valores de la cultura, de la investigación y de la universidad argentina, que a veces parecen secundarios o postergables, o reducibles sin remordimientos. Ojalá este valioso desahogo anime y autorice la *rentrée* en Archivos de la Argentina al lado de México, Brasil, Perú, Venezuela, Cuba, Guatemala, Costa Rica, España, Portugal, Francia e Italia.

GESTORES Y GESTOS

POR RAÚL ANTELO

Creo que las penurias de Archivos pueden salir de la denuncia impotente gracias a una reflexión sobre el *gesto* sostenida por la filología. Nos enseña Varron, y nos lo recuerda Agamben, que el gesto se inscribe en la esfera de la acción, pero siempre separándose del actuar (*agere*) y del hacer (*facere*). Se puede hacer una cosa y no actuarla. Es el caso del dramaturgo, cuyas palabras son representadas por el actor. Al contrario, éste actúa un texto sin haberlo compuesto. En cambio, leemos aún en *De lingua latina*, el *imperator*, en el sentido de magistrado investido de poder, del cual se dice que su función es administrar la cosa pública (*res gerere*), tomando a su cargo la total responsabilidad de un asunto, ni hace, ni actúa sino que *gerit*, es decir, sostiene y soporta.

La crisis de la Argentina no es económica. Es cultural. Hay déficit de gestos. No quisiera –pero no puedo dejar de– decir que he colaborado en varios volúmenes de la colección Archivos. He editado al, quizás, mayor poeta moderno del siglo pasado, Oliverio Girondo. En enero del 2000, *El País* de Madrid supo destacar generosamente el hecho, colectivo, ya que fue sostenido, en gran parte, por profesores universitarios de la República recortada. Hasta hoy, excepción hecha de los avances divulgados por *Diario de Poesía* y por *Página/12*, a la Argentina se le recortó también esa información. Nadie sabe que esa edición existe. Es todo un gesto que va más allá del *imperator* de turno. Pero que lo implica.

La acción de un gestor no se inscribe en el campo de lo mundano o cosmético. Aunque sea gestor cultural, su hacer se debe menos a la estética que a la ética y a la política. Y es sólo por estos gestos o soportes que puede ser evaluado.

CIVILIZACIÓN O BESTIALIDAD

POR BEATRIZ SARLO

En los momentos de crisis todo puede ser reconsiderado. No se trata de afirmar, desde el fondo del pozo, que las cosas deben quedar exactamente como están. Un país que puede entrar en cesación de pagos, puede hacer muchos cambios. La cuestión es si esos cambios son los adecuados. Disminuir las jubilaciones, por ejemplo, es inmoral. Los gastos en cultura no pertenecen al mismo rubro que las jubilaciones o los hospitales. Pero, ¿en qué rubro entran? La cuestión es elegir los proyectos no por el *quantum* de repercusión mediática o mundana sino porque significan desarrollos significativos y, en ocasiones, únicos. Las giras, las bienales y los festivales son más decorativos que las colecciones de libros. Esto podría explicar la displicencia de algunas autoridades de Cultura frente a la Colección Archivos. Finalmente, una edición definitiva del *Martín Fierro* no es noticia caliente para un país que vive en el declive y cuyas elites son bestialmente superficiales. Pero sería vergonzoso que no lo fuera para sus administradores culturales.

Chang–Rae Lee ascendió al cielo de las letras norteamericanas como un inesperado cometa de la literatura poscolonial. Sus dos novelas, *En lengua materna* y *Gesture Life*, serán publicadas en castellano por Anagrama.



El cercano Oriente

POR RODRIGO FRESÁN

Hay grandes escritores a los que se los siente venir, se anticipa su llegada, se los adivina en la distancia, se oye desde antes el delicado rumor del estruendo que van a hacer. Son esos grandes escritores cuya aparición tiene algo de la puntualidad de las mareas porque –en especial en Estados Unidos– han hecho bien todo lo que tienen que hacer bien: pasaron por Iowa o Brown, fueron descubiertos allí por el *scout* de una editorial importante, publicaron un gran cuento en *The New Yorker* o *Esquire*, su nombre comenzó a sonar en *cocktails* de editoriales, alguien consiguió un adelanto de aquéllos, y aquí viene el libro.

Hay grandes escritores que, en cambio –si bien se han detenido en alguna de las escalas anteriores–, parecen haber salido de la nada, materializarse como por arte de magia. Y, tal vez por eso, su talento resulta entonces más conmovedor, necesario, bienvenido. El caso del coreano Chang–Rae Lee.

VENIR DE LEJOS

Chang–Rae Lee nació en Seúl, Corea del Sur, en 1965. Tres años después ya estaba en EE.UU. y veinticinco años más tarde publicaba *En lengua materna* (Anagrama), que se llevó todos los premios que puede llegar a llevarse una primera novela en el país adoptivo de Chang–Rae Lee, quien trabajaba en una prestigiosa firma de Wall Street cuando decidió "dejarlo todo para intentar ser escritor". Le salió bien, más que bien. *En lengua materna* es una de esas novelas felizmente inclasificables –¿policial?, ¿drama de *emigré*?, ¿monólogo existencialista de extranjero de todas partes?–, aunque se lee con la curiosa alegría que despierta lo que es inasible para nosotros, pero que no demora en agarrarnos para ya no dejarnos ir. *En lengua materna* gira alrededor de la figura casi zombie del americano–coreano de segunda generación Henry Park, espía de alquiler casado con una norteamericana que ya no soporta su silencio entre zen y autista. Park es el extranjero perpetuo, el testigo eterno, el *nowhere man* de sí mismo que descubre en la figura de su investigado, John Kwang, un ascendente y glamoroso cacique político de la colonia coreana candidato a la alcaldía de Nueva York, la válvula de escape para dejar escapar por fin, para bien o para mal, la presión contenida de todos estos años. Por supuesto, los secretos que desentierra son los secretos que acabarán modificando la percepción de su identidad cultural, así como la conflictiva relación con aquellos que lo rodean. Comparado con Saul Bellow o con Paul Auster, *En lengua materna* es uno de esos poco frecuentes y por eso valiosos *soul thrillers* –o policiales del alma– donde el misterio terrenal que se investiga es, en realidad, la coartada perfecta para la exploración de un enigma mucho más profundo y ancestral, donde todos somos detectives y todos somos criminales porque todos tenemos algo que esconder y confesar al mismo tiempo.

EL COREANO IMPASIBLE

"Es natural que me pregunten si yo soy un artista –político o un artista–artista, y lo cierto es que no lo sé. Yo creo que si uno es un artista es inevitable, tarde o temprano, acaba siendo un artista politizado. Si uno es un artista de verdad, entonces uno está contando verdades básicas, ineludibles. Y la política bien entendida es eso. En cualquier caso, yo no me considero un 'político' en actividad. Yo apenas escribo sobre ciertas cosas que me interesan desde un punto de vista humanístico, y si mis libros contribuyen a iluminar ciertos aspectos de la realidad o a educar a las personas, bueno, perfecto. Pero ése no es mi fin. Mi objetivo es el de escribir sobre una serie de momentos humanos de un modo que no me limiten. Mi visión no debe ser limitada por las circunstancias políticas de un determinado entorno, porque a mí lo que me interesa son mis personajes", explicó Chang–Rae Lee, quien en el 2000, con *A Gesture Life* –que también publicará Anagrama– ascendió todavía más alto. En su segunda novela, Chang–Rae Lee exploraba otra vida: la del anciano farmacéutico Franklin "Doc" Hata, alguna vez soldado en el ejército imperial japonés y ahora jubilado en la tierra baldía del suburbio norteamericano, quien desde el crepúsculo de sus días recuerda e invoca al fantasma de Klutaeh, una *comfort woman* coreana –versión degradada de geisha–prisionera de guerra– que no sólo significa el irrecuperable verdadero amor sino, también, el irrecuperable pasado. Todo esto escrito y descripto con una prosa entre contenida y lírica y crepuscular que recuerda sin demoras a la de John Cheever (a quien Chang–Rae Lee le hace un guiño y un homenaje más que explícito en una página de *A Gesture Life*) y que produce ese tipo de asombro apenas separado de la envidia ante el triunfo de un escritor que tiene la oportunidad –por herencia y talento– de disponer de lo mejor de ambos mundos, de Oriente y Occidente, a la hora de plantar con firmeza sus fértiles novelas universales.

EL SUEÑO DE LOS HÉROES

Los nombres–influencias que planean, inevitables, sobre el de Chang Rae–Lee son los de otros escritores del tipo "étnico" como Hanif Kureishi, Salman Rushdie, la recién llegada Zadie Smith. Pero hay algo diferente en Chang–Rae Lee que lo separa y lo diferencia de los anteriores. Tanto en *En lengua materna* como en *A Gesture Life*, lo racial y cultural no aparece presentado como colorido y picaresco telón de fondo sino como genes y cromosomas, como partes indivisibles de héroes que deambulan por paisajes nuevos como samurais sin patrón. Un crítico definió a Chang–Rae Lee como "la perfecta combinación de Richard Ford y Kazuo Ishiguro". Y no se equivoca: esa mirada clínica, ese tránsito de héroe derrotado, esa forma de saberse extranjero para siempre sin por eso resignar la posibilidad más que cierta de convertirse en clásico de todas partes. En eso está, por suerte para nosotros, Chang–Rae Lee. ♠